

IGLESIA DIOCESANA



El arzobispo de Pamplona, Florencio Roselló Avellanas, junto a la hermana Gloria Guadalupe Hernández, esclava misionera de Jesús, y el delegado de misiones y director de Obras Misionales Pontificias en Navarra, Óscar Azcona Muneta.

URDIROZ

Navarra mantiene viva su vocación misionera con 428 religiosos

El dato se dio a conocer ayer con motivo del Domund, jornada en la que el arzobispo Roselló señaló que los misioneros son "luz entre los pueblos"

NOELIA GORBEA
Pamplona

Queda claro que es el objetivo. La Iglesia en Navarra reafirma su compromiso con la misión cató-

lica a través de la presencia de 428 misioneros y misioneras repartidos por 57 países de los cuatro continentes: América, Europa, África y Asia. Esta cifra, dada a conocer ayer con motivo de la celebración del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND).

De ellos, 346 desarrollan su labor en 21 países de América, donde trabajan en proyectos pastorales, educativos, sanitarios y de promoción social. En Europa, 34 sirven en 10 países, acompañando comunidades y apoyando la nueva evangelización en contex-

tos de secularización. En África, 32 misioneros trabajan en 18 países, muchos en entornos marcados por la pobreza, la inestabilidad o los conflictos. Por último, 16 navarros ejercen su labor misionera en Asia, en 8 países, centrando sus esfuerzos en la atención a los más vulnerables.

Cifras y mucho más

Pero desde la Delegación de Misiones de Navarra destacan que estas cifras no son solo números, sino la expresión de una comuni-

dad "abierta, generosa y comprometida con la evangelización y la justicia social". La diócesis navarra, de hecho, continúa siendo una de las más activas a nivel nacional en el envío de misioneros; signo de la profunda tradición vocacional y solidaria que caracteriza a la Comunidad Foral.

Estas afirmaciones, lejos de quedar aisladas, fueron compartidas al alimón entre el arzobispo Florencio Roselló y el delegado de misiones, Óscar Azcona. Ambos, cada uno a su manera, aprovecharon la presentación

del Domund 2025 para ensalzar el lema de este año: 'Misioneros de esperanza'. "El Papa León habla de gestos de amor, servicio y esperanza para los pueblos". Y es que merece la pena recordar que, en Navarra, parroquias, colegios y comunidades religiosas ya tienen delante diversas actividades, testimonios y colectas con el objetivo de sensibilizar, además de promover la cooperación entre los territorios.

Trabajo continuado

Fue precisamente Azcona quien concretó que la cita del Domund será el domingo 19 de octubre. "La recaudación total en España el año pasado ascendió a 9,6 millones de euros; siendo la archidiócesis de Pamplona y Tudela la cuarta con mayor aportación (548.364 euros) por detrás de Madrid, Valencia y Sevilla", expresó. "La primera si tenemos en cuenta la población", añadió Juan Echenique, delegado de medios.

Cantidades que proceden, en buena medida, de la colecta de la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebró el 20 de octubre; así como de cuotas periódicas domiciliadas, herencias y legados de diferentes personas. "Para mí, de las vivencias más bonitas, es ver a enfermos organizar colectas para el Domund", compartió la hermana Gloria Guadalupe Hernández, esclava misionera de Jesús, que aprovechó la presentación de la jornada para relatar su experiencia como secretaria nacional de la Obra de San Pedro Apóstol en México. "Tengo espiritualidad misionera gracias a esta tierra, a Navarra. Los cuatro años que he pasado en América se han sumado a esa sensibilidad misionera cuyo germen está aquí, en esta tierra", expresó con una sonrisa.

Tal y como indicó la religiosa, el Domund es el resultado de muchos meses de esfuerzo, promoviendo la cooperación misionera. "Ser misionero quizá no está de moda pero es una realidad posible en la vida de las personas", le respaldó el sacerdote Óscar Azcona, quien ya inició su intervención recordando que el Domund celebrará en 2026 su primer centenario.

LA GRATITUD QUE SALVA

Domingo XXVIII del tiempo ordinario (C)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

EN su camino hacia Jerusalén, Jesús pasa entre Samaría y Galilea. A la entrada de una aldea, diez leprosos se acercan para pedirle que tenga misericordia de ellos. Jesús les dice: "Id a presentaros a los sacerdotes". En obediencia a esa palabra, se ponen en camino, y mientras van, quedan curados. La curación se produce en el camino, no

en el instante, y eso nos recuerda que muchas veces la gracia de Dios se manifiesta mientras seguimos avanzando, incluso sin ver todavía el resultado. Es la fe la que pone en marcha y abre a la acción de Dios.

De los diez curados, solo uno regresa para dar gracias y se postra ante Jesús. Al

cuál le dirá: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado". El relato distingue entre ser curado y ser salvado. Los diez recuperaron la salud, pero solo el que volvió a Jesús experimentó la plenitud de la salvación. No se trata solo de recibir un beneficio, sino de reconocer al dador y entrar en una relación viva con él. La gratitud abre el corazón para acoger mucho más que un favor: nos introduce en la comunión con Dios.

Este evangelio nos invita a mirar nuestra vida y reconocer los dones que hemos

recibido: salud, familia, trabajo, amistades, oportunidades, incluso pruebas que nos han hecho crecer. La tentación es darlo todo por hecho o quedarnos en la satisfacción del momento. La llamada de Jesús es a volver, agradecer y vivir en esa relación de amor.

Quien vive agradecido descubre que cada día es un regalo y que la verdadera salvación no está solo en lo que recibimos, sino en aquel a quien volvemos para dar gracias.